

Capítulo 5

Consideraciones finales

El docente investigador como agente transformador de la educación

Adriana Judith Nova-Herrera

Administradora de Empresas de la Universidad Piloto de Colombia.
Magistra en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana.
Doctora en Ciencias de la Educación de la Universidad Pedagógica
y Tecnológica de Colombia. Docente en la Fundación Universitaria
Juan de Castellanos. Adscrito al grupo de Investigación en
Pedagogía RELIGIO. Correo: anova@jdc.edu.co

A modo de conclusión

La educación como todo lo demás en esta era, deberá reevaluarse, repensarse y buscar nuevas rutas y nuevos caminos. Esta necesidad de cambio responde a la natural evolución de las sociedades, sus dinámicas económicas, sociales y culturales, dadas por los avances de la ciencia, la tecnología y las comunicaciones. La educación desempeña, entonces, un papel esencial para preparar a las sociedades ante dichos cambios, y llevarlos a ser ciudadanos generadores de escenarios más favorables para la vida humana y planetaria.

En este sentido, esta compilación de resultados de investigaciones en educación, se centraron en algunos aspectos fundamentales que deberán ser pensados y discutidos por la comunidad educativa: la formación humana, esencia de la formación integral, y su articulación con los planes educativos para la calidad, la confianza en la relación docente-estudiante, el clima escolar, los ambientes de aprendizaje mediados por TIC, la innovación educativa y los intereses de la formación evidenciados en el sistema educativo colombiano desde siglos pasados.

De acuerdo con los resultados, son los docentes y líderes educativos aquellos agentes principales para generar estos cambios e innovaciones que se necesitan. Para ello, es necesario que sean conocedores de la historia, la cual presenta evidencias, argumentos y características, que permiten comprender lo que sucede hoy, y brinda elementos que siguen vigentes en la formación de seres humanos.

Esta indagación por el pasado de la educación en Colombia, es analizada en el capítulo 4. Los autores develan los intereses y poderes presentes en la educación artística de siglos atrás, como la relación entre la ciencia y el arte exaltada por la expedición botánica; la instauración de una educación popular; luego, un discurso utilitarista; y, finalmente, el surgimiento de una corriente de pensamiento pestalozziana de una educación fundamentada en la intuición. Este hecho otorga a los docentes, un panorama de una educación que persigue intereses provenientes de poderes políticos y económicos, y corrientes pedagógicas que deben ser reconocidas a modo de

reflexión crítica, y sobre esta base determinar cuál debe ser su accionar en el espacio formativo, de manera que la educación que recibe el estudiante sea la mejor para él y la sociedad.

En este mismo sentido, se espera de los líderes del cambio educativo, que sean intelectuales –como lo dijo Giroux (1990)–, investigadores e indagadores de sus propias prácticas –según la propuesta de Sthenhouse (1987)– para encontrar nuevas rutas de aprendizaje que se adecuen a las nuevas formas de comunicarse y aprender de los estudiantes. Se plantean en términos de mejoramiento de la calidad, nuevos contenidos, para desarrollar competencias y habilidades, y pocos esfuerzos se presentan por brindar una educación diferente que rompa los esquemas de las cuatro paredes del aula y del discurso unidireccional del maestro, que conlleve al logro de resultados de aprendizaje diferentes.

Esta necesidad de cambio la desarrolla la experiencia investigativa del capítulo 3. Los docentes investigadores, motivados por disminuir la deserción y pérdida de una asignatura compleja para los estudiantes, acuden a la innovación en el aula mediada por el uso de estrategias TIC. Encuentran en la gamificación, el u-Learning y las redes sociales, un recurso para acercar los intereses de aprendizaje a las motivaciones de los educandos. Romper con el aburrimiento en las aulas de clase, presentar la utilidad del conocimiento en el contexto de los estudiantes y convertirlos en sujetos activos del proceso formativo, son retos de la educación demandados por ellos mismos. Desafíos que pueden asumirse gracias a las TIC, que, a la vez que permiten el logro de objetivos de aprendizaje, divierten y rompen las rutinas en las largas jornadas escolares.

Por otra parte, se resalta la necesidad de las sociedades actuales de contar con líderes humanistas y socialmente responsables, docentes que reconozcan el papel que desempeñan para la formación humana y para la construcción de un bienestar social; que comprendan que la enseñanza-aprendizaje va más allá del cultivo intelectual para una vida laboral y productiva. Este proceso implica acompañar para formar un ser humano sensible y responsable con los problemas del mundo; que los docentes enseñen cómo “vivir bien”, esto es, en equilibrio con todo lo que le rodea, amante de la diversidad, del respeto por el Otro, conocedor de sí mismo e interesado en la construcción de una sociedad consciente de las múltiples interdependencias que le definen. En términos generales, un docente que sea generador de un clima escolar caracterizado por la confianza en sí mismo, en el Otro, en el mundo, en el futuro, para que el estudiante no pierda la esperanza, como dijo el Papa Francisco a los niños y jóvenes del Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud, Idipron, dentro del marco de la visita a Colombia en el año 2017.

En el capítulo 2, se presenta esta perspectiva del docente como el adulto responsable en la relación que genera con sus estudiantes; el maestro cultivando la palabra “nosotros”, tiene el poder de establecer relaciones basadas en el cuidado y un convivir armónico en la escuela. De esta manera, se avanza hacia la construcción de una cultura y mejora escolar fundamentada en la confianza. El poder transformador del docente le permite ser un promotor de un clima de confianza, para que el educando crea en sí mismo, en el valor que tiene como ser humano único, en su compañero como un sujeto igual a él, poseedor de valores y equívocos; y crea en su docente, en su discurso, en su ejemplo de vida para dejarse acompañar en su proceso formativo. Los resultados muestran que, según el caso de estudio, la confianza es un tema que deben trabajar los docentes en la relación con el estudiante, alimentado de un trato equitativo y amable, para permitir un mayor acercamiento y el fomento de un clima positivo de convivencia y aprendizaje.

Otro aspecto destacable para la sociedad contemporánea, es la importancia de contar con docentes comprometidos con la calidad de la educación. Los sistemas de gestión de calidad que le han permitido a organizaciones de los diferentes sectores de la economía crecer de manera organizada de acuerdo con proyecciones y metas claras, traen consigo teorías y herramientas de gestión a la educación como planes, estrategias y acciones para la toma de decisiones, que llevan al mejoramiento institucional, al alcance de los objetivos y metas misionales. Estas y otras herramientas de gestión constituyen un trabajo articulado y mancomunado de esfuerzos basados en la comprensión de los sistemas de gestión para la calidad, que parten de un compromiso de mejoramiento personal para lograr el mejoramiento institucional.

Por tanto, se puede afirmar que la calidad en la educación va de la mano con el logro de la formación integral, comprendiendo este último como un eje misional. El capítulo 1 presenta esta perspectiva estudiada en la realidad de dos contextos escolares, desde el punto de vista de sus docentes. En los casos de estudio, se muestra cómo los docentes se integran en la planeación y velan desde su quehacer por que no se desvirtúen estos intereses de formación. Existe una comprensión acertada de lo que significa formar integralmente al ser humano, donde los valores, la ética, los conocimientos, las actitudes y el compromiso social son –para los docentes entrevistados– los pilares que fundamentan la educación de sus estudiantes.

Como último aspecto, la educación pensada para una ciudadanía global, requiere de los docentes considerar la otredad. Esta categoría, sin ser objeto de estudio de las investigaciones presentadas, emergió de manera transversal al comprender la educación como una herramienta para atender los problemas sociales y mejorar la sociedad futura.

En este sentido, la responsabilidad del docente será cruzar las fronteras de enseñar un conocimiento específico, y encontrar la manera de integrar las temáticas con valores como la empatía, la tolerancia, la escucha, la compasión, entre otros, que inciden en la comprensión y respeto por el Otro. Esto como una forma de contrarrestar la discriminación, la indiferencia y el rechazo que evidencian algunos por aquel que es diferente, actitudes que generan violencia y que afectan sustancialmente a quienes son víctimas. Es entonces en los escenarios formativos donde, como afirmó Delors (1996), se deberá aprender a convivir; y el docente, especialmente con su ejemplo, será la imagen clave para formar este aspecto fundamental en los estudiantes que se han de enfrentar a un mundo cada vez más global y diverso.

En síntesis, esta obra, además de dejar algunos retos para los docentes y líderes educativos, presenta reflexiones de interés para padres de familia y demás comunidad interesada en la educación para una sociedad mejor. Llama la atención en aspectos claves que pueden aportar para la consolidación de ambientes escolares, que fomenten el aprendizaje y la formación de seres humanos preparados para afrontar la complejidad de una sociedad cambiante y de un futuro incierto.

REFERENCIAS

- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Santillana Ediciones UNESCO.
- Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje* (7.ª Ed.). Paidós. (Original publicado en 1988).
- Sthenhouse, L. (1987). *Investigación y desarrollo del currículo*. Ed. Morata.

